

España, ¿nueva potencia industrial y energética?



Jaime Malet

Los países adquieren especializaciones económicas por decisiones estratégicas que aúnan particularidades culturales y geográficas con la voluntad política y el espíritu empresarial. Francia es el país del lujo, Italia del diseño, Alemania de la máquina herramienta, Japón de la tecnología de precisión... En todos estos casos los gobiernos se han aliado estratégicamente con el sector privado para generar clústeres de excelencia. Incluso España es el segundo mercado turístico del mundo por la colaboración estratégica desde los años 1960 entre hoteleros y gobiernos.

En esta época de grandes cambios, muchos países están haciendo similares ejercicios para adquirir un grado de especialización que les convierta en líderes mundiales en determinados sectores. España tiene posibilidades en el ámbito de la salud (segundo país del mundo en ensayos clínicos) y en nichos tecnológicos, como, por ejemplo, en el diseño y desarrollo *fabless* de semiconductores, para lo que hay miles de millones por invertir del Plan de Recuperación. También tenemos ahora una oportunidad histórica de mejorar la eficiencia de nuestro tupido tejido de pymes gracias a las nuevas aplicaciones de la Inteligencia Artificial.

Pero, sobre todo, España puede ser el gran hub de fabricación verde de Europa. España tiene sol, viento y capacidad para gestionar grandes espacios vacíos. No hay ningún otro país en Europa que tenga tal potencial de generación renovable para alcanzar lo que se ha llamado el trilema energético (independencia energética, descarbonización y energía barata). Contamos, además, con un alto grado de especialización en este campo, con algunas de las mejores

ingenierías del mundo y una gran base ya instalada. En la actualidad, la potencia eólica y solar es de 63,5 GW y la generación renovable en 2023 supuso el 50,3% del total de la electricidad generada.

Por desgracia, esta energía que es intermitente (hay muchas horas del día sin sol y sin viento) no es fácilmente acumulable ni exportable. La exportación a través de las líneas de transmisión viene dificultada desde siempre por la falta de voluntad de nuestro vecino del norte, Francia, aspirante perpetuo a ser proveedor de electricidad de fuente nuclear para el resto de Europa. En cuanto al almacenamiento, se está avanzando gracias a las nuevas baterías de litio y al bombeo hidroeléctrico, aunque, por diferentes por motivos, su capacidad de despliegue es limitada.

Ventaja competitiva

La capacidad de generación renovable de España le otorga una ventaja competitiva en la producción de hidrógeno verde. Este hidrógeno y sus derivados (amoníaco, metanol y combustibles sintéticos) son almacenables y se pueden exportar, ya sea vía marítima o a través de nuevos gaseoductos, como el proyecto BarMar entre Barcelona y Marsella. Varios países europeos ya se están organizando para recibir volúmenes significativos de hidrógeno verde. En Alemania, por ejemplo, se acaba de aprobar una inversión de 19.000 millones para construir una red de distribución de hidrógeno de 9.000 kilómetros. Ese hidrógeno, parcial sustituto del gas ruso, vendrá de lugares con sol y viento como Arabia Saudita y Emiratos Árabes, que están destinando muchos recursos a la producción masiva de hidrógeno. España, por su situación geográfica, capacidad renovable y base portuaria e industrial, puede compe-

Nuestro país tiene la oportunidad de llegar a ser el gran 'hub' de fabricación verde de Europa

tir como gran exportador de hidrógeno verde hacia el centro y norte de Europa.

Pero la gran oportunidad para España no está tanto en la exportación de la energía, como en la importación de industria sostenible. Con un enfoque en la transición energética, el informe Draghi propone políticas industriales para recuperar competitividad, dirigidas a promover manufactura sostenible y el despliegue de vehículos eléctricos. Para ello es fundamental contar con energía abundante y asequible. Dos sectores destacan por su demanda energética: la industria intensiva en energía y los centros de datos, que requieren enormes cantidades de electricidad. En este último, las grandes empresas tecnológicas estadounidenses están apostando por España con importantes inversiones, un auge sin límite temporal previsible, ya que el almacenamiento de datos y sus necesidades energéticas crecerán exponencialmente con el avance de la digitalización y la inteligencia artificial.

Por otra parte, el peso de la manufactura en el PIB de España se ha reducido dramáticamente, pasando del 18% al 11%. Las empresas elec-

trointensivas (acero, aluminio, fertilizantes, vidrio, cerámica, cemento, papel...) son las más afectadas y llevan años en declive deslocalizando su producción debido a unos precios inasumibles de la energía. Esto se puede revertir. España tiene la oportunidad de beneficiarse de la creciente relocalización industrial, un movimiento que trae la producción de vuelta desde países que anteriormente ganaron en la globalización por sus bajos costes laborales hacia naciones estables y confiables. La manufactura busca ahora establecerse en democracias liberales con un sólido estado de derecho y una seguridad jurídica sólida, alejadas de conflictos geopolíticos y con acceso a energía limpia y competitiva.

Con una apuesta decidida por la energía verde, y especialmente por el hidrógeno, España puede posicionarse como motor industrial de Europa y convertirse en pieza geopolítica clave en las cadenas de valor globales, de las que hasta ahora no hemos formado parte plenamente. Un país líder en fabricación sostenible, con emisiones bajas o nulas, sentaría las bases para una industria innovadora y de alta calidad, capaz de ofrecer empleos bien remunerados y de atraer talento global. El objetivo sería duplicar la capacidad industrial de España en una década, aportando alrededor

de un 22% del PIB para el año 2035.

Para esta transformación industrial no bastará con el azar; será necesaria una transición inteligente y planificada. Esto implica incrementar la inversión en infraestructuras de redes de distribución y transmisión (eliminando el límite anual del 0,13% del PIB), respaldar tecnologías de transición como el gas y fomentar amplios consensos sociales. Sobre todo, es crucial atraer y proteger la inversión, no penalizarla.

Aquí algunas medidas concretas en el inmediato horizonte temporal: en primer lugar, permitir que las empresas electrointensivas reinviertan en proyectos de descarbonización, facilitando la adopción de tecnologías verdes y modernización de instalaciones, hasta el máximo del 25% de los derechos de emisión que permite la normativa comunitaria, como ya sucede en Alemania o Francia, en lugar del 12% vigente en España. Segundo, coordinar de manera efectiva los ministerios de Industria y Transición Energética, pues la una no puede ir por más tiempo sin la otra. En tercer lugar, saldar las deudas provenientes de los laudos de arbitrajes internacionales por cambios retroactivos que España haya perdido definitivamente frente a aquellos inversores que invirtieron en generación renovable bajo la protección de tratados internacionales y así impedir el descrédito internacional. En cuarto lugar, acelerar las ayudas públicas para el despliegue del hidrógeno verde (todas las transiciones han requerido de apoyo público). Y finalmente, buena noticia saber que no extenderá por más tiempo el impuesto sobre beneficios extraordinarios a las empresas energéticas, que nació en el contexto de crisis energética, pero cuya finalidad recaudatoria, al igual que el de la banca, hubiese ido en contra de cualquier estrategia del país a largo plazo.

Los esfuerzos realizados hasta ahora para atraer nuevas inversiones a España son notables y no deben ponerse en riesgo. Esta es una oportunidad única que no estará disponible para siempre; por ello es esencial una estrategia coordinada entre el sector público y el privado. Es preciso construir un marco que inspire confianza a los inversores y les brinde el respaldo necesario para impulsar un futuro industrial y sostenible en España.

Presidente de Telam y AmChamSpain



Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Blurrún. **Desarrollo digital:** Amparo Polo. **Corresponsal económico:** Roberto Casado. **Redactores jefes:** Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelía Viana, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel (Cataluña) y Miguel Ángel Patiño

Empresas Víctor M. Osorio / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano Nueva York Sergio Saiz / Londres Artur Zanón / Comunidad Valenciana Julia Brines / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella



EDITORA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD
Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD
Sergio Cobos